

La carrera espiritual en la que estamos (12.1–3)

Después de haber tomado en cuenta a grandes siervos de Dios de tiempos antiguotestamentarios (cap. 11), el autor de Hebreos pasó a hablar del presente rumbo que sus lectores estaban siguiendo. Estos podían tomar ánimo de los que habían caminado por fe a través de la victoria, el fuego y los sufrimientos de todo tipo. La vida cristiana también consiste de un camino de fe, sin embargo, se describe aquí como una carrera a ser realizada. La paciencia fiel constituyó la característica principal en la vida de los verdaderos héroes y heroínas de la fe del pasado, y la misma calidad es mostrada por los fieles en la era cristiana. Nuestra atención se centra ahora en Cristo y en lo que Este sufrió.

LA PREPARACIÓN QUE SE NECESITA PARA CORRER CON PERSEVERANCIA (12.1)

¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

En esta carrera que tiene consecuencias eternas, no debemos dejar que nada nos obstaculice. La carrera de la fe es mucho más que un emocionalismo o que el pensar que somos salvos por alguna «experiencia». Es una vida de trabajo, representada aquí como una ardua carrera.¹ Si bien la carrera cristiana es maravillosa, a veces es difícil perseverar en ella.

La frase «Por tanto» (τοιγαροῦν, *toigaroun*) del versículo 1 muestra que esta sección saca una

¹ La figura de una carrera se utiliza tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, pero es más frecuente en el Nuevo Testamento, sobre todo en los escritos de Pablo. (Vea Salmos 119.32; 1ª Corintios 9.24; Filipenses 3.14; Gálatas 5.7; 2ª Timoteo 4.7.)

conclusión basada en los muchos ejemplos anteriormente analizados de personas fieles.

La palabra para «testigos» de μάρτυς (*martus*, vers.º 1), se convirtió en «mártir» en español. *Martus* en el Nuevo Testamento no quiere decir el que ha muerto por la fe; sin embargo, algunos piensan que comenzó aquí a desarrollarse en esa dirección, y ese significado era común en el siglo tercero.² La idea del martirio es fácil de extraer de la mención del primer discípulo en morir por su fe, es decir, Hechos 22.20, que nos recuerda de: «... cuando se derramaba la sangre de Esteban tu *testigo* [*martur*]» (énfasis nuestro). Antipas también es mencionado en Apocalipsis 2.13 como «... mi *testigo* [*martus*] fiel [que] fue muerto entre vosotros» (énfasis nuestro). Esta forma de redactar el texto es redundante si «testigo» ya tenía la idea del martirio. En Apocalipsis 17.6 de la NASB, la frase «la sangre de los *testigos* de Jesús» (énfasis nuestro) usa *martus*. La Reina Valera lo traduce como «mártires», dándole indebidamente un significado posterior a la palabra.

La palabra *martus* (o «testigos») nunca se usa en el sentido de «espectador» en el Nuevo Testamento,³ sin embargo, «es imposible excluir lo que pensarán los espectadores en el anfiteatro».⁴ El ver a las personas que se mencionan en el capítulo 11 como

² F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 347.

³ Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays (La Carta a los Hebreos: El texto griego con apuntes y ensayos)* (London: Macmillan Co., 1889; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 391. La palabra se utiliza solamente aquí en Hebreos y en 1ª Tesalonicenses 4:8. Los escritores seculares a veces usaban *martus* en el sentido de «testigo» o «espectador». (Hay un ejemplo en Josefo *Guerras* 6.2.5.)

⁴ *Ibíd.*, 391.

espectadores sugiere la idea de expresarles aliento a gritos a los corredores en la carrera, sin embargo, el hablar de una manera personal no es la idea que busca el texto. No se expresaron gritos desde las gradas; más bien, el testimonio de estos modelos de fe es presentado en las Escrituras. Sus vidas testifican porque eran «personas que profesaron inquebrantablemente la fe y que han vencido por la palabra de su testimonio (vea Apocalipsis 12.11)».⁵ Los testigos como Abel, a quien Dios dio «testimonio» (*martureo*), proveen aliento y testifican de la posibilidad real de ser fieles hasta el fin.

El hecho de que seamos «cubiertos» por esta «grande nube de testigos [en derredor nuestro]» (vers.º 1), y que se expresa en tiempo presente, parece implicar que los mencionados en el capítulo 11 son espectadores y también motivadores. Sin embargo, en este contexto, los lectores fueron los espectadores de los fieles del pasado, que veían la fe de ellos por medio de las Escrituras. Sus victorias, a pesar de la debilidad, proveyeron maravillosos ejemplos para que los cristianos en dificultades pudieran seguir.

Pablo a menudo describió la vida cristiana como una carrera (vea 1ª Corintios 9.24; 2ª Timoteo 2.5) que tenemos que correr según las normas.⁶ El autor de Hebreos metafóricamente llevó a sus lectores a la arena deportiva, donde podemos imaginárnoslo pasando tiempo él mismo como joven. Puede que lo haya tenido en mente en 10.36, donde la palabra «resistencia»⁷ (*ὑπομονή*, *hypomone*) sugiere el esfuerzo persistente de un corredor que se mantiene hasta el final. Varios juegos eran comunes incluso en Judea, después de haber sido introducidos ahí durante la época del dominio griego. La mayoría de los juegos griegos consistían en competencias en los que la resistencia era el principal requisito.⁸

⁵ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 519.

⁶ Bruce encontró en los escritos de Pablo doce instancias de comparaciones atléticas; aparece otra en la exposición de Pablo de Hechos 20.24. (Bruce, 348, n. 15.) Al martirio (en vista de ser un «testigo») se le compara con una «competencia» en 4º Macabeos 16.16, una narración apócrifa de eventos acaecidos entre el Antiguo y Nuevo Testamentos.

⁷ N. del T.: La palabra «resistencia» que consigna la versión del autor se presta más para hablar de una competencia deportiva. La Reina Valera dice «paciencia».

⁸ Neil R. Lightfoot, *Everyone's Guide to Hebrews (La Guía para todos a Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 2002), 160. El maratón no constituía una carrera común en tiempos antiguos, aún así, la resistencia constituía un factor vital, pues una carrera en el estadio podría tener una extensión de hasta casi 5 kilómetros. (Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and*

La palabra griega que significa «carrera» (*ἀγών*, *agon*), que se convirtió en «agonizar» en español, sugiere una lucha constante. Por supuesto, la lucha en la carrera cristiana es contra el pecado.

La frase «... despojémonos⁹ de todo peso» ilustra a un corredor como si llevara pesas durante su entrenamiento. Se despojaría de todo el exceso para la carrera misma. La palabra «peso» (*ὄγκος*, *ogkos*) incluye todo lo que le puede dificultar a un corredor. La frase «que nos asedia» expresa fácilmente el significado. Ilustra a una persona como Moisés, que dejó de lado la riqueza y la gloria de este mundo por la gloria mayor de Dios (11.24–26). Debemos seguir su ejemplo.

¿Qué son el «peso» y el «pecado» (*ἁμαρτία*, *hamartia*)? El «peso» puede ser cualquier cosa que nos aparta de nuestro verdadero enfoque; el «pecado» podría significar una rebelión abierta contra Dios.¹⁰ Estos términos incluyen todo peso de pecado, como la lujuria, el orgullo o cualquier otra cosa que pueda incapacitar a un corredor cristiano. «El autor del texto no se refiere tanto a algún “pecado persistente” en específico, en el uso común de la frase, sino al pecado en sí mismo, como algo que inevitablemente pondrá obstáculos a los pies del corredor...».¹¹ La exhortación se aplica a cualquier pecado que causa una pérdida de fe activa. No podemos dar excusas por el pecado en nuestras vidas, pensando que solamente el pecado de los demás es abominable. Todo pecado es odioso para Dios; ningún pecado es insignificante ante Sus ojos.

Un autor propuso que el pecado de la incredulidad constituye la principal preocupación en Hebreos.¹² La incredulidad consiste en una falta

Commentary [Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario], The Anchor Bible, vol. 36 [New York: Doubleday, 2001], 522–23.)

⁹ Hebreos contiene 13 declaraciones de exhortación, claramente señaladas por un fraseo griego que comúnmente pasa al español como imperativos en las que el autor se incluye usando la primera persona del plural (4.1, 11, 14, 16; 6.1; 10.22, 23, 24; 12.1, 28; 13.13, 15). (N. del T.: Originalmente, el autor dice que al inglés tal fraseo se convierte en «let us».)

¹⁰ James T. Draper, Jr., *Hebrews, the Life That Pleases God (Hebreos, la vida que agrada a Dios)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1976), 342. *Hamartia* significa «no lograr el objetivo» que se tenía como meta, o cometer algún pecado u ofensa. (*The Analytical Greek Lexicon [El léxico griego analítico]* [London: Samuel Bagster & Sons, 1971], 17.)

¹¹ Bruce, 349. Hay un estudio similar en Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 228.

¹² Ray C. Stedman, *Hebrews (Hebreos)*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 135.

de confianza en las promesas de Dios. La incredulidad puede conducir a la apostasía total, lo cual constituía un verdadero peligro para los primeros lectores de Hebreos (vea 6.4–6; 10.26–29). Es una tentación tan constante que tenemos que tratar de evitar siendo partícipes en el vituperio de Cristo que Este soportó en la cruz (vers.º 2).

La frase «corramos con paciencia» (vers.º 1) es un llamado a continuar con paciencia y perseverancia. Si un corredor no terminaba la carrera, nada había ganado. Lo mismo ocurre con la vida cristiana. No podemos esperar la gloria eterna si nos hemos cansado de hacer el bien (Gálatas 6.9) y hayamos dejado de correr antes de terminar nuestra carrera cristiana. Tenemos que recordar que no es una carrera corta la que tenemos hacia la gloria, sino una carrera que requiere tiempo y esfuerzo para correr hasta el final. Muchos de los que ya no pueden estar activos físicamente siguen en la carrera en el corazón. Hay ancianos santos, fatigados y enfermos en la carne, que ansían volver a servir de la manera que una vez lo hicieron, sin embargo, ya no pueden. Cuando la destreza física les falla a los cristianos, Dios sigue tomando en cuenta lo que hay en sus corazones. (Compare con 1º Reyes 8.18.)

EL ENFOQUE EN EL AUTOR Y CONSUMADOR DE LA FE (12.2)

²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

La motivación más grande proviene de mirar a Jesús «el autor y consumidor de la fe» (vers.º 2).¹³ Este dejó a un lado todo peso y tentación a pecar para poder ser nuestro bendito Redentor. Debemos estar continuamente «mirando a Jesús», «puestos los ojos en» Él. La idea de la palabra «puestos» (de ἄφορᾶω, *aphorao*) es «hacer firme o fijar». Hemos de «apartar los ojos de otras cosas y fijarlos en algo»—algo vital, Cristo nuestro Señor.¹⁴ Dios ha provisto el ejemplo de Cristo como modelo a seguir para nuestras vidas, pues Su vida y Su enseñanza son perfectas. Tenemos una fuente de fortaleza medi-

ante Su ejemplo que no existía antes de Su venida. Su sufrimiento fue mucho más allá que la de otros mártires; por lo tanto, los lectores podían recurrir a Él si sentían que sus cargas eran insoportables. «Podrían ser objeto de burla, agredidos, azotados, abandonados, entregados por informantes, encarcelados, acusados falsamente y hasta asesinados; sin embargo, Él también lo fue».¹⁵

No hemos de mirar ni a derecha ni a izquierda, y ciertamente, ni atrás (Lucas 9.62), sino, adelante hacia Jesús. Este es el «pionero»¹⁶ de nuestra fe que abrió un «camino nuevo y vivo» (Hebreos 10.20). Es el «consumador», lo cual significa que llevó a cabo la salvación mediante la fe y que solamente se preveía en el antiguo pacto. Por lo tanto, nos lleva a la «perfección» que el antiguo pacto no podía lograr (10.1). Algunos interpretan que esto quiere decir que Jesús nos da nuestra fe y la perfecciona. Sin embargo, la fe personal no es algo dado por Dios. Más bien, la Biblia indica que esta fe es por el oír la Palabra de Dios. La fe llega a la perfección únicamente en Cristo, Este es el inspirador supremo para la fe.¹⁷ Él es el ejemplo perfecto para que sigamos en nuestro andar por fe.

El artículo «la» antes de la palabra «fe» en el texto podría ser indicación de *la fuente* de nuestra fe. Tenemos un sistema objetivo de «fe»; los cristianos no pueden limitarse a aceptar lo que personal y subjetivamente creamos. Judas 3 dice: «contendáis ardientemente por *la fe*», es decir, «*la fe* que ha sido una vez dada a los santos» (énfasis nuestro). La palabra «fe», entonces, se refiere en este pasaje a la doctrina cristiana, la «una fe» de Efesios 4.5.

«Fue la fe pura en Dios, no respaldada por ninguna prueba visible ni tangible, lo que llevó a [Cristo] a través de la burla, la flagelación, la crucifixión y la agonía más amarga de rechazo, abandono y negligencia».¹⁸ «... sufrió la cruz, menospreciando el oprobio» cuando la gente se burló de Su confianza en Dios (vea Mateo 27.43).¹⁹ Toda Su vida estuvo centrada en Su confianza en el Padre. Se comprometió totalmente a Dios mientras estuvo en el Huerto de Getsemaní (Marcos 14.36).

¹⁵ Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 230.

¹⁶ La palabra «pionero» (RSV; NRSV; ISV) es, en cierto modo, una mejor traducción que «autor» (Reina Valera, NASB; KJV; NIV).

¹⁷ Bruce, 352, 355.

¹⁸ *Ibid.*, 352.

¹⁹ Cicerón le llamó a la crucifixión «el árbol de la vergüenza» (Cicerón *Defensa de Rabiro* 4.13; citado en Koester, 524).

¹³ En Roma, cualquier ciudadano prominente se sentaba sobre una plataforma a mitad de camino de la ruta de una carrera, con el fin de que los corredores lo miraran desde abajo.

¹⁴ Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader (El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 214. Podía significar «depende de alguien en autoridad» (Koester, 523).

La opinión común sobre la cruz ha cambiado drásticamente desde entonces; apenas podemos imaginarnos el grado de vergüenza que acompañaba el sufrir y morir en esa tosca pieza de madera y la humillación que conllevaba a toda clase de personas. Tenía un grado mucho mayor de desgracia que la horca, la silla eléctrica, la guillotina o una inyección letal. Estaba reservada para los peores criminales. Alguien así era considerado «maldito» (Deuteronomio 21.22, 23; vea Gálatas 3.13). Cristo fue ejecutado como criminal, lo cual tuvo que haber acrecentado la «maldición» de morir en un madero. Desde hace tiempo la costumbre ha sido colocar una capucha sobre la cabeza del condenado a ser fusilado o ahorcado, sin embargo, el rostro de Jesús estuvo expuesto a todos. Incluso los terroristas comunes de ese entonces, dos ladrones (Mateo 27.38) o «malhechores» (Lucas 23.32) hablaron en contra de Él. Lo que tuvo que soportar fue en realidad la «contradicción de pecadores contra sí mismo» (RSV), pues a Jesús, «menospreciando el oprobio», no le importó lo que la multitud que pasaba al frente decía de Él. Sabía que le estaba agradando al Padre. Ha recibido ahora el más noble de los honores, pues está «a la diestra del trono de Dios».

Los lectores originales de Hebreos también estaban soportando parte del desprecio y necesitaban mantenerse firmes. Cristo «sufrió» profundamente a fin de salvar las almas de ellos y las nuestras, y, de hecho, las de toda la humanidad. Este acto le causó gran «gozo».

EL EJEMPLO DE LA FORTALEZA A PESAR DE LA OPOSICIÓN (12.3)

³Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Estos cristianos habían de «considera[r] a aquel» que soportó todo lo anterior y llegar a ser como Él, para que el «ánimo [de ellos] no se canse hasta desmayar» (vers.º 3). La palabra para «considerad» (de ἀναλογίζομαι, *analogizomai*)²⁰ puede significar, básicamente, «deducir por analogía». Podemos comparar el sufrimiento de Jesús con los nuestros a fin de aprender a mantenernos firmes de cara a la burla y a la vergüenza. Aunque «menospreció el oprobio» y el sufrimiento, Cristo se concentró en el gozo mayor que logró en la cruz. Deberíamos

²⁰ Esta palabra no se encuentra en ninguna otra parte en la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento) ni en el Nuevo Testamento; constituye un término del griego clásico.

pensar más en los beneficios que obtenemos de la cruz que en la vergüenza temporal que nos producen los demás seres humanos.

A menudo, el primer paso que nos lleva a desertar de la fe es desanimarnos o cansarnos de buscarla.²¹ ¡Cuán cansado estuvo Jesús después de una noche sin dormir! Imagine la ansiedad por Sus pruebas (o por lo menos por seis interrogatorios), las laceraciones en Su espalda, el constante dolor producido por la corona de espinas, mezclado con Su compasión y dolor por aquellos que no entendían lo que estaban haciendo. Todo esto casi lo abrumaba. Sin embargo, tuvo el gozo de la esperanza puesto delante de Él, así como nosotros lo tenemos. Cuando perdemos la esperanza del premio supremo, pronto abandonamos la búsqueda. Tenemos que «[perseguir] a la meta, al premio...» (Filipenses 3.14).

La recompensa de Cristo fue volver a estar cerca de Su Padre, sentado a la diestra de Dios, el lugar de mayor honor posible. El tiempo perfecto del verbo griego en este pasaje indica que estuvo sentado en algún momento en el pasado y que continúa sentado como realeza en el trono divino.²² Cristo sufrió un gran dolor y la opresión de parte de los pecadores ignorantes que negaron el hecho de que Él era el Mesías. Aún así, aceptó voluntariamente lo que tenía que hacer, pues sabía lo que le esperaba.

CONCLUSIÓN

La carrera, por lo tanto, está puesta delante de nosotros. Es ardua y está llena de pruebas. Con el fin de correrla fielmente, tenemos que prepararnos para ella eliminando todo peso que nos obstaculice. Tenemos que seguir centrados en Jesús, y nunca debemos dejar de perseverar hasta el fin. Así como Dios aprobó a los fieles que han partido antes que nosotros, le encontraremos esperándonos en la meta con la corona de victoria.

PREDICACIÓN DE HEBREOS

¡ESTAMOS EN UNA CARRERA! (12.1, 2)

No podemos sencillamente pasearnos de brazos cruzados por la vida cristiana; estamos en una carrera que requiere energía y persistencia. Puede que nos deslicemos de Dios (2.1), sin embargo, nunca nos deslizamos hacia Dios, pues, se requiere de esfuerzo para acercarnos más a Él. La palabra «paciencia» quiere decir persistencia. Todos podemos

²¹ Moses Stuart, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (London: William Tegg & Co., 1856), 505.

²² Lightfoot, *Today (Hoy)*, 230.

ser ganadores si somos persistentes.

El cristianismo no es el tipo de trabajo del que nos jubilamos. Los cristianos no hacen planes para dejar de trabajar para el Señor. Los que son muy mayores para seguir haciendo todo el trabajo que han estado haciendo, simplemente se ajustan para seguir haciendo lo que puedan. El corredor de la carrera cristiana encuentra maneras para ayudar a otros. Podemos seguir llamando a otros al arrepentimiento, siempre y cuando podamos hablar.

CUANDO CORREMOS LA CARRERA

(12.1, 2)

Si olvidamos que somos parte de una línea ininterrumpida de corredores fieles en la carrera hacia la victoria, puede que fracasemos en nuestra carrera y perdamos la corona. Un corredor exitoso tiene en mente su objetivo y lleva un ritmo tal que pueda mantenerse hasta el final. El cristiano no tiene que vencer a nadie más para llegar a la meta; puede que todos terminemos en diferentes momentos, sin embargo, tenemos que hacerlo.

Los primeros cristianos en leer esta carta estaban cansados y desanimados. Cada quien necesitaba estar seguro de que corría por el camino correcto y que todavía estaba haciendo una buena labor en él. En efecto, esto fue lo que en otras palabras el autor les dijo: «Ustedes están corriendo en la carrera más importante de la historia. Todas las demás han sido sustituidas por ésta. Las Olimpiadas son insignificantes. Nunca volverán a tener tal emoción por esas carreras si se dieran cuenta de la grandeza de la carrera en la que están».

A los corredores de esta carrera se les requería eliminar todo obstáculo y pecado que les estorbara. Estos pecados podrían haber sido diferentes para cada uno. Dios nunca nos obliga a renunciar a nada sin sustituirlo por algo mejor, pues nunca engaña a Sus hijos.

Jesús nos ha mostrado cómo ha de correrse la carrera. Cuando cruzamos la línea de meta, Jesús estará ahí diciendo: «Padre, he aquí, yo y algunos de los hijos que me distes» (vea Hebreos 2.13). El concentrarnos en ese honor debería causarnos hacer lo que hizo Jesús. Aunque, «menospreciando el oprobio» del sufrimiento de parte de los críticos a lo largo del camino, podremos mantener nuestras cabezas en alto, porque sabemos de quién somos corredores.

CUANDO NOS DESPOJAMOS DE TODO PESO (12.1, 2)

Este peso puede originarse de muchas formas,

a saber: la oposición de seres queridos en nuestros propios hogares, el ridículo y los obstáculos en nuestros puestos de trabajo, personas malvadas que nos rodean cuyo hablar es siempre vil. Todas estas son pruebas reales. El diablo tiene siervos malvados en muchos lugares, a menudo, donde no imaginamos la presencia de ellos. Por lo tanto, tenemos que estar constantemente en guardia. El despojarnos del peso que nos estorba puede querer decir salir de una situación actual para encontrar una ocupación diferente o nuevos amigos. Puede ser difícil, sobre todo al principio, aprender a correr esta carrera, sin embargo, Jesús prometió que Su yugo sería fácil y Su carga ligera (Mateo 11.28–30).

A veces, las pruebas vienen de adentro. Puede que usted piense: «Si yo ganara más dinero, podría soportar ciertas tentaciones». ¡Usted seguiría siendo el mismo! Esta actitud indica una falta de fe en la relación providencial que Dios tiene con nosotros. Si piensa: «podría hacerlo mejor si no estuviera en estas circunstancias», entonces, ¡salga de ellas! No cambiará ni correrá una carrera mejor refunfuñando contra Dios por dejarle tomar malas decisiones. Tenemos que esforzarnos por desarrollar un mayor conocimiento de la Palabra y por obedecerla fielmente. Jesús citó las Escrituras para ayudarle a resistir la tentación cada vez que esta aparecía. Si seguimos Su ejemplo, nuestra propia vida de piedad será una amonestación contra Satanás.

CUANDO MENOSPREAMOS EL OPROBIO

(12.1, 2)

El horrible sufrimiento de la cruz fue superado por la vergüenza que la acompañaba. Pocas cosas son más embarazosas para soldados derrotados que el ser desnudados por sus enemigos. Esto era un símbolo común de derrota y de sumisión total al conquistador. Además, se le hacía a alguien que estaba a punto de ser crucificado. Era exhibido donde todos podían ver su desnudez. Sin nada que lo cubriera, estaría expuesto a los elementos, así como a la mirada de los espectadores. Pocos pueden evitar despreciar a los que les causan profunda vergüenza personal, sin embargo, Jesús lo hizo, y oró por ellos (Lucas 23.34).

Cristo «[menospreció] el oprobio», el cual significaba poco para Él. Esperaba tener pleno gozo con Su Padre en el cielo en poco tiempo. Mientras tanto, en el Paraíso, sin duda se regocijó con los justos de todos los tiempos. Al sufrir la cruz, pasó por la más completa prueba y se convirtió en nuestro ejemplo supremo de fe en acción.

«CONSIDERAD A JESÚS» (12.3)

Cuando consideramos a Jesús, podríamos aplicar a nosotros mismos las lecciones que se aprenden de Su vida. Debemos hacerlo todos los días para evitar que nuestras agotadas almas se den por vencido. Hay una cruz que cargar, un precio que pagar para correr esta carrera en el camino que dejó Jesús. A veces, el costo será monetario. Puede que alguna tarea demande del cristiano algo que no puede realizar. El costo puede ser de tipo social, porque el cristiano no elige amigos que lo arrastren lejos de las pisadas de Jesús. Podemos incluso ser repudiados por miembros de la familia por aceptar a Cristo y el evangelio puro.

Los que no están dispuestos a pagar el precio para continuar en el «camino angosto» no podrán obtener el gozo que recibió Jesús al final de Su carrera en la tierra. Algunos se cansan «de hacer bien» (Gálatas 6.9); cuando el camino es largo y las luchas de la vida parecen abrumadoras, se cansan. Preparémonos y tratemos de sonreír en las dificultades, conociendo a Aquel en quién creemos y estando listos a defender el Evangelio (Filipenses 1.16; 2ª Timoteo 1.12). Dios tiene el control. Él va a ganar la batalla final contra el pecado, el error y la ignorancia (Apocalipsis 17.14).

«QUE VUESTRO ÁNIMO NO SE CANSE HASTA DESMAYAR» (12.3)

Las batallas de las que nos cansamos luchar las describe muy bien Thomas G. Long, cuando dice:

... Los cristianos se cansan y desmayan. Se cansan de las dificultades; de luchar contra los problemas en la ciudad; de ver por las necesidades de personas que se alejan sin agradecer nada; [...] de luchar contra sus propias adicciones, contra sus propias ansias; se cansan de luchar contra su propio deseo y sueltan el arado y descansan en el camino.²³

Hay una historia que habla de un corredor griego que cruzó la línea de meta y luego cayó agotado y murió; sin embargo, se aseguró de terminar su carrera antes de detenerse. Esto es lo que todos tenemos que hacer para seguir el ejemplo de Jesús. Resistir hasta el final proporciona la certeza definitiva de la salvación eterna. Cristo «resistió», y Su victoria nos debe animar a seguir adelante.

²³ Thomas G. Long, *Hebrews (Hebreos)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1997), 131.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados